

---

## LOS SIGNOS DEL AGUA Y OTROS POEMAS

Eugenia Gaona de Tejera / Facultad de Filosofía y Letras

### 1

He visto,  
porque he acendrado  
la mirada en el tiempo,  
que hay seres que se agobian  
con el peso del aire,  
caminan y hablan,  
atraviesan las calles curvando las espaldas  
y llevan en la frente un beso  
aterido.

Tienen ojos videntes  
con el envés de plata  
y saben adueñarse de secretos sutiles  
buscando en los espejos  
una imagen hermana.  
Pero también he visto  
incendiarse sus rostros  
y acechar al deseo;  
domarlo entre los párpados  
dejarlo dormitar en su región  
de sombras  
Y limarle las garras  
en una tibia sonrisa.

A veces se regocijan  
con su caída de ángeles,  
y aceptan su derrota,  
y saben rebelarse  
e inventan realidades.  
Son los hombres más puros,  
forjados en la angustia  
del alquimista insomne,  
son los que dejan surcos  
y espigas verticales.  
Son los hijos del hombre,  
los hermanos del agua.

---

2

Porque el canto no había sido inventado  
recogí en mi danza  
el ritmo y la armonía de los astros  
y los sembré en la tierra.  
Amor, deseo.

Y porque la sombra no había sido consagrada  
por la noche,  
extendí los cabellos  
y jugué a dibujar los rasgos  
de los árboles  
para colgarles la redondez naranja de la luna.

3

Pero aún no era tiempo,  
debía aprender a esperar.  
Y tuve que recoger mis años en los ojos,  
y juntar uno a uno los segundos  
que me formarían  
e inventar un nombre para escudriñar  
sus designios.  
Esperaba el mandato,  
el mismo mandato que todos cumplimos  
y nos aligera los pies  
para llegar al recuerdo más antiguo  
que se funde con el mar.

Y guardé los sueños que me legaron los dioses  
para dejar la inevitable constancia  
de mi paso.

II

Suéltale el pelo y las alas, niño de jade,  
y escucha el caracol marino  
que viene a nombrarte;  
él sabe canciones de sol y de lluvia  
y piensa tu nombre en palabras de espuma.

---

Abre los ojos y sueña, niño de jade,  
y retoma el mito del colibrí  
que bate sus alas para crear el viento;  
él tiene secretos de flor en las plumas  
e incendia su cuello con lanzas de fuego.

Pisa caminos de musgo, niño de jade,  
y emprende la ruta del tigre  
que curva en su lomo la sombra y el sol.  
El ruge blasfemias al rostro del aire  
y guarda horizontes de sangre en las fauces.

Desata tus pies de la piedra, niño de jade,  
y vuelve su quietud arena  
que llueva en tu cuerpo el fluir del mar.  
Y extiende las alas como flor del cielo,  
e inventa tu historia,  
y roba la chispa del nuevo ritual.

### III

Te miro así, dormido,  
recibiendo del agua  
la imagen de tu sueño  
detenido en el umbral  
de la primera prisión.

Y tiembla tu mirada  
al penetrar el círculo  
de enigmas  
que ha desgarrado  
la vestidura de los dioses.

Y me digo en secreto  
(porque la voz es  
para quienes han sabido amar),  
que evocar el silencio  
es pensar en ojos profundos  
que sólo en la distancia  
aclaran  
la pesadez oscura de su sombra.

---

#### IV

##### Profecías:

aquellas que se guardan en los ojos  
para desatar la tormenta.

Basta que el hombre se sienta solitario  
y descubra la mirada en la mirada  
para que el rayo hienda el árbol  
con una aguda flecha.

Sólo el mar conoce por qué nace el agua;  
y la noche,  
eterna compañera de quien calla,  
por qué el silencio habla.

No es el eco el recuerdo del canto y de la voz,  
son las palabras;  
porque el sonido se acumula,  
revienta en los labios  
y nadie es responsable.

El tiempo se disfraza, balbucea,  
y es arena del correr del agua.  
Y si el hombre se siente solitario. . .  
el tiempo y la palabra pasan.

El tiempo es una historia de palabras  
que cae como la lluvia en la memoria  
y ahí se estanca.  
El tiempo se disfraza, balbucea,  
y es arena del fluir del agua.

Pero el oráculo cumplió su profecía,  
y aunque el hombre se sienta solitario  
el tiempo y la palabra pasan.

---

---

## NOCTURNO

Cuando la noche camina  
con la ingenua certeza de su sombra  
y dibuja en el rostro del sueño  
su hechizo tenue.  
Cuando la luna se levanta  
de sus alas  
y surca misterios.  
Vuelve la música  
de un flautista lejano  
que silabea el silencio.  
Los pájaros anidan horizontes  
picoteados de cielo,  
la hierba recuesta su humedad  
e intuye el vaho  
de un espíritu sombrío  
que pulsa entre sus dedos  
los hilos de la muerte.

## INSOMNIO

Me miro así, dormida,  
recibiendo del aire  
la imagen del sueño  
detenido en el umbral  
de la primera prisión.

Y tiembla la mirada  
al penetrar el círculo  
de enigmas que desgarraron  
la vestidura de los dioses.

Y me digo en silencio  
(porque la voz es fuga  
para quienes no han sabido amar)  
que atesorar un nombre  
es dormir en ojos profundos  
que sólo en la vigilia aclaran  
la pesadez oscura de su sombra.

---

## RETORNO

### I

Vengo de muy lejos,  
de aquellas regiones donde los soles luchan  
para conquistar su derecho al cielo,  
del mismo lugar donde los pájaros  
conjuran al aire  
la posibilidad de las alas.  
Y sin embargo,  
mi historia es más antigua.  
Se remonta a esas oscuras mansiones  
donde la memoria soñaba  
las palabras y los cantos,  
enamorada de los ecos,  
inventando caracoles  
guardianes del sonido del viento.

### II

Porque el canto no había sido inventado  
recogí en mi danza  
el ritmo y la armonía de los astros  
y los sembré en la tierra.  
Amor, deseo.  
Y porque la sombra no había sido consagrada  
por la noche,  
extendí los cabellos  
y jugué a dibujar los rasgos  
de los árboles  
para colgarles la redondez naranja de la luna.

### III

Pero aún no era tiempo,  
debía aprender a esperar.  
Y tuve que recoger mis años en los ojos,  
y juntar uno a uno los segundos  
que me formarían  
e inventar un nombre para escudriñar  
sus designios.  
Esperaba el mandato,  
el mismo mandato que todos cumplimos  
y nos aligera los pies  
para llegar al recuerdo más antiguo  
que se funde con el mar.  
Y guardé los sueños  
que me legaron los dioses  
para dejar la inevitable constancia  
de mi paso.

---

#### IV

Vengo de muy lejos,  
de aquellas regiones donde los soles luchan  
para conquistar su derecho al cielo,  
del mismo lugar donde los pájaros  
conjurán al aire  
la posibilidad de las alas.

#### V

Y sin embargo,  
mi historia es más antigua.

Se remonta a las oscuras mansiones  
donde la memoria soñaba  
las palabras y los cantos,  
enamorada de los ecos,  
inventando caracoles  
guardianes del sonido del viento.

#### PRISION

Hay pájaros perfectos  
que saben aniquilarse  
a la promesa del vuelo.  
Desastrados de plumas  
gravitan en la sonrisa frágil  
de algún verano.  
Y meditan sus alas  
ensayando en los ojos  
otros bosques  
para esconder la luz.

#### NOCTURNO II

De la profunda caída de su voz,  
vencida, solitaria,  
preso el canto  
en las redes de los labios  
bebe la rama  
su idéntica nostalgia.